

## Decadencia del autócrata

PINOCHET ASISTE AL COMIENZO DEL FIN DE SU DICTADURA

“Ni una hoja se mueve en Chile si no la muevo yo”, dijo hace apenas dos años el general Augusto Pinochet, y parecía convencido de que los chilenos soportarían con mansedumbre, hasta que él decidiera lo contrario, el cesarismo que impuso al país desde el 11 de septiembre de 1973.

Quienes lo conocen más aseguran que ese arranque de megalomanía es característico en el mandatario chileno quien, por lo demás, espera “estar muerto cuando termine el gobierno militar” y sobrevenan “las represalias comunistas”. En otras palabras: disfrutar un poder vitalicio.

Con esa actitud, Pinochet hizo una mala jugada a su aliado y sostén financiero y político en todos estos años —Estados Unidos—, por cuanto Washington considera más conveniente una cierta apertura “protegida” que evita la radicalización de los sectores populares.

Las cosas no le han salido bien a Pinochet. Junto con las banderas que erigió para tratar de justificar el cruento derrocamiento del gobierno de la Unidad Popular, perdió el mandatario chileno una importante base social de apoyo en la burguesía y las fuerzas de centroderecha

y, también, su capacidad para impedir que la ciudadanía perdiera el miedo que consiguió sembrar a fuerza de represión.

El argumento de que los protagonistas del golpe salvaron a Chile del caos socioeconómico, se derrumba con estrépito ante la realidad nacional, la más pavorosa que recuerda esa nación sudamericana.

La crisis económica derivada del modelo monetarista implantado desde 1973 dio sus primeras señales a finales de los años 70, y en 1983 hizo explosión.

Cientos de empresas arruinadas, la agricultura y la industria destruidas, el descenso brusco del Producto Interno Bruto y una deuda externa de casi 20.000 millones de dólares es el panorama económico que hoy ofrece el país al “salvador” de Chile.

La crisis económica derivó para el régimen en una crisis política. Con la primera jornada de protesta nacional el 11 de mayo de 1983, la oposición inició un camino de movilización social que fue ganando en organización, magnitud y proporciones.

La protesta realizada a finales de octubre pasado tuvo una significación es-

pecial, ya que fue convocada, preparada y realizada por las fuerzas de izquierda agrupadas en el Movimiento Democrático Popular y el Bloque Socialista.

La centroderechista Alianza Democrática demoró un poco su apoyo y, aunque finalmente se sumó, la izquierda tuvo oportunidad de medir sus propias fuerzas de convocatoria, movilización y acción frente al Gobierno.

El éxito de esa jornada se encargó de proclamarlo el propio régimen, al decretar el estado de sitio y hacer retroceder el país a los años que siguieron al golpe de Estado. El pueblo había ganado la calle y Pinochet consideró perentorio resucitar el terror.

Olvidió que las condiciones dentro y fuera del país no son las mismas de hace una década. En el plano continental, el caso de Chile aparece como un grotesco anacronismo en medio de países que dan sus primeros pasos democráticos después de un largo período militar. Uruguay, Argentina, Brasil y Bolivia, aunque enfrentados a serias dificultades socioeconómicas heredadas de los militares, entraron ya en la etapa institucional.

En el ámbito interno, la pérdida de base social de apoyo, los enfrentamientos con la Iglesia, la desmoralización de las instituciones policiales y militares y, en especial, la movilización popular en las jornadas de protesta han comenzado a sacudir los cimientos de la dictadura.

PERO SE MUEVE...



Especie en extinción en América Latina.

## TERREMOTO EN CHILE



NUEVO "EXITO" DIPLOMATICO DEL REGIMEN:

## Relaciones auspiciosas con la micronesia

En una de sus giras turísticas, acompañado por su señora esposa, el embajador en Filipinas descubrió la existencia de los Estados Federados de la Micronesia.

Como un preclaro “geopolítico”, el general Toro Dávila estableció vínculos comerciales, los que fueron calificados por la Cancillería chilena como “una posibilidad que se encuadra dentro de la apertura al Pacífico fijada por nuestra política exterior”, manifestando la alegría gubernamental ante esta gestión diplomática que augura grandes perspectivas para romper el aislamiento en que se encuentra Chile respecto de las naciones civilizadas.

Llamó la atención, sin embargo, que una información tan “positiva” en el interés geopolítico y estratégico del régimen no fuese acogida con el entusiasmo requerido por la prensa uniformada, relegándola a un pequeño párrafo en un matutino de circulación casi confidencial.

Pese a los esfuerzos realizados, hasta el momento no nos ha sido posible descubrir su exacta ubicación, seguramente porque los mapas de que disponemos no incluyen territorios tan pequeños.

## ¿DEUDA DE GRATITUD



● SANTIAGO DE CHILE.— El enviado especial del presidente Ronald Reagan, Lamborn Motley, dijo que “las democracias de Occidente tienen una deuda de gratitud” con el régimen de Chile, por haber derrocado en 1973 al gobierno del presidente constitucional Salvador Allende, informó AP.

En una entrevista que le hizo el diario El Mercurio poco antes que Motley finalizara su visita de tres días a Chile, el funcionario, serianoamericano reiteró conceptos que formuló en una rueda de prensa poco antes de salir de Santiago, cuando afirmó que el destino del país estaba “en muy buenas manos”.

Motley se reunió en Santiago con el dictador Augusto Pinochet, otras autoridades del régimen militar, partidarios de la tiranía y algunos opositores moderados.

Según informó AP, un alto funcionario del Departamento de Estado dijo que Motley no presionó a Pinochet para lograr un “aflojamiento de la represión” ni tampoco la restauración de la democracia.

Mientras el enviado especial de Reagan afirmaba que los “demócratas” del mundo

Es el caso de la Iglesia católica chilena que, en varias oportunidades su ayuda ha sido requerida por las fuerzas represivas de el tirano. Pinochet se dirigió a los países del mundo requiriendo ayuda para los damnificados por la onda sísmica, pero una vez más e hipócritamente sólo ha ofrecido represión, crimen y cárcel al pueblo de Chile.

A casi un mes de esta tragedia natural acaecida en el país, las autoridades que des gobiernan a nuestro país, no han cumplido como ellos lo habían prometido, en las distantes ciudades devastadas y destruidas por el sismo, sólo han favorecido a sus íntimos, han reprimido al pueblo y han negado en forma sistemática y cruel los más elementales recursos de ayuda a los más necesitados.

El pueblo chileno en el exilio ha respondido a esta calamidad natural que se ha cernido sobre nuestros compatriotas por una vez más, con la generosidad y solidaridad de siempre, pero que se entienda bien: el exilio sabrá ayudar por los canales que le merecen mayor confianza y respetabilidad, y jamás lo hará a través de las autoridades del gobierno militar fascista chileno.

## O FIESTA DE DESPEDIDA?

tenían una deuda de gratitud con Pinochet, se denunció desde Roma que unas 15.000 personas han sido detenidas, centenares fueron torturadas y otras tantas deportadas a inhóspitos lugares desde la implantación del estado de sitio en Chile en noviembre de 1984.

Formularon la denuncia el presidente y el vicepresidente de la Comisión Chilena de Derechos Humanos, Jaime Castillo y Máximo Piscoche, en un encuentro sostenido en Roma con sus colegas italianos.

Por otra parte, se informó que el presidente del Movimiento Democrático Popular (MDP) en Valparaíso y ex alcalde de esa ciudad portuaria, Sergio Vuskovic, y otras diez personas se encuentran prisioneros en un remoto puesto militar fronterizo de Chile.

De acuerdo con un recurso de amparo presentado por la Vicaría de la Solidaridad del Arzobispado de Santiago de Chile a la Corte de Apelaciones, los detenidos están próximos al caserío de Cochi, situado a 1.000 metros de altura en una zona de la cordillera, y a unos 1.300 kilómetros al norte de la capital.